



EL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DESCENDE DEL ZOCALO DE LA COLUMNA DE LA INDEPENDENCIA DESPUES DE INAUGURAR ESTA.



Sr. D. LUIS G. URBINA.

después, el señor Secretario de Gobernación invitó al señor Presidente de la República á descubrir la corona y la inscripción; cuando el señor General Díaz, acompañado por los señores Corral, Creel y De la Barra, descubrió el pabellón que velaba aqué-



S. E. EL SR. EMBAJADOR ESPECIAL DE ESTADOS UNIDOS VIQUEORA A MEXICO EN LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A JUAREZ.

llas, una ovación estruendosa saludó el acto y confundió los nombres gloriosos del gran Reformista y del ilustre Caudillo.

Entonces, al sonar de nuevo el Himno Nacional dilatando de regocijo los corazones, ocurrió algo imprevisto que exaltó el entusiasmo: el Embajador Especial de Estados Unidos, Excelentísimo señor Curtis Guild (jr.), y el Embajador Permanente, Excelentísimo señor Henry Lane Wilson, tomaron una gran corona de flores naturales y la depositaron al pie del monumento, vitoreando el primero de ellos á México, á Juárez y al señor General Díaz.

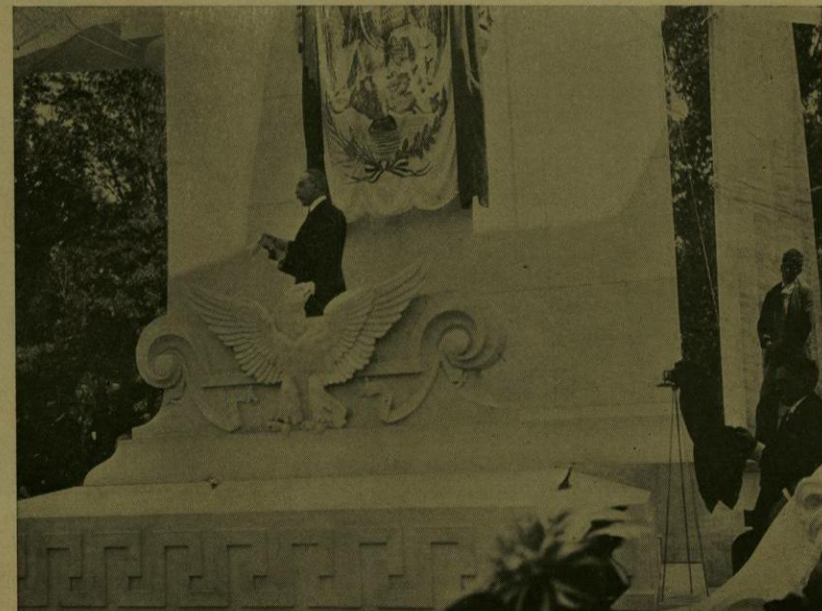
Con este acto sugestivo y simbólico terminó la inauguración del monumento que el amor del pueblo mexicano levantó al indio insigne de Guelatao, cuya figura sedente, coronada por la Gloria y custodiada por la República, fija su mirada paternal y amorosa en el futuro, en donde están el engrandecimiento y la ventura de la patria.

La apoteosis de los héroes de la Independencia.—Para clausurar el mes del Centenario con la solemne apoteosis de los héroes de la Independencia, el patio central del Palacio Nacional fué convertido en un templo austero, donde una concurrencia de más de diez mil personas se reunió la noche del 6 de octubre (fecha á la que se transfirió la fiesta), ocupando todos los sitios del salón, corredores y galerías.

En el centro de la sala se erguía un soberbio catafalco construído por el señor Ingeniero Federico Mariscal; era de extensa



LA MESA PRESIDENCIAL EN EL ACTO DE LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A JUAREZ.



EL SR. DIP. E ING. DE LA BARRA LEE SU INFORME RELATIVO AL MONUMENTO A JUAREZ.



EL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA INAUGURA EL MONUMENTO A JUAREZ.

base cuadrangular, en la que descansaban tres amplias gradas, sobre las que se levantaba en forma piramidal el cuerpo del túmulo. En los cuatro ángulos truncados de la base fueron colocados grandes pebeteros con incienso humeante; en las esquinas se esculpieron haces de lanzas romanas, y en las cuatro caras del cuerpo se pusieron grandes lápidas, con la inscripción «Patria. 1810-1910,» en una de ellas, y los nombres de los principales caudillos de la Independencia en las otras. En la parte alta del monumento sobresalía una urna, cubierta por la bandera de la patria, y sobre ella el águila nacional abría sus anchas alas como si pretendiera volar.

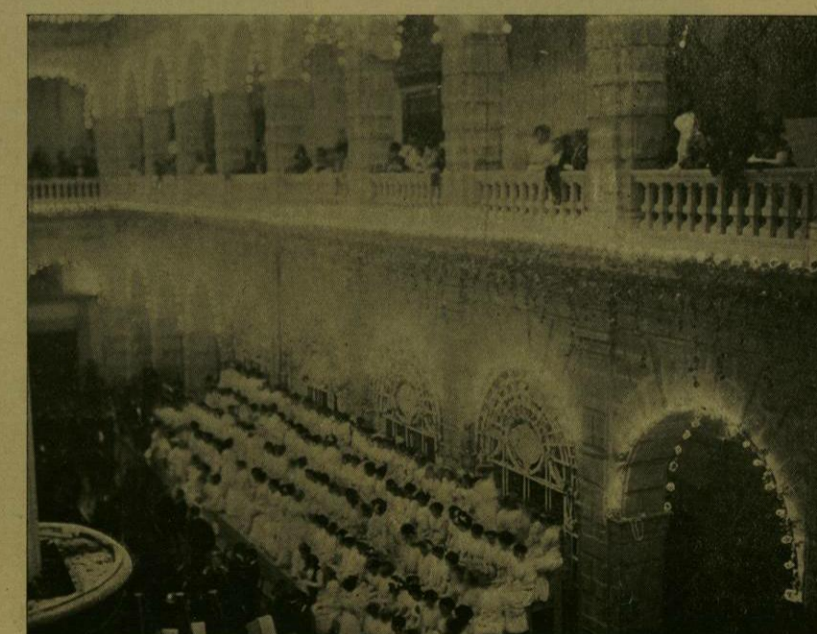
Frente al catafalco y sobre una gran plataforma, estaba el estrado, donde, bajo magnífico dosel, se veía el sillón destinado al señor Presidente de la República y los asientos que habían de ocupar los altos funcionarios de la Nación y el Cuerpo Diplomático. En el lado fronterero de la sala se levantó otra plataforma para el cuerpo de coros formado por los alumnos y alumnas del Conservatorio Nacional de Música y Declamación y para los ejecutantes encargados de la parte musical del programa.

A las 8 p. m. en punto, la concurrencia se puso en pie para saludar al señor General Díaz, que, acompañado por la señora su esposa y seguido por los miembros de su Estado Mayor, se presentó en el salón y ocupó su puesto, siendo saludado con los acordes del Himno Nacional. Acallada la ovación que despertó la llegada del Jefe del Estado, la orquesta del Conservatorio, compuesta por ciento cincuenta profesores, y la masa coral, integrada por cuatrocientas voces, entonaron la Marcha Heroica de Saint Saens.

En seguida, subió á la tribuna el señor Secretario de Relaciones Exteriores, don Enrique C. Cr el, encargado por el Gobierno de la República del panegirico de los héroes de la Independencia. La orquesta del Conservatorio ejecutó á continuación la Marcha Fúnebre del Crepúsculo de los Dioses, de Wagner, y el venerable sacerdote don Agustín Rivera, que ha consumido su



LA CONCURRENCIA AL ACTO DE LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A JUAREZ.

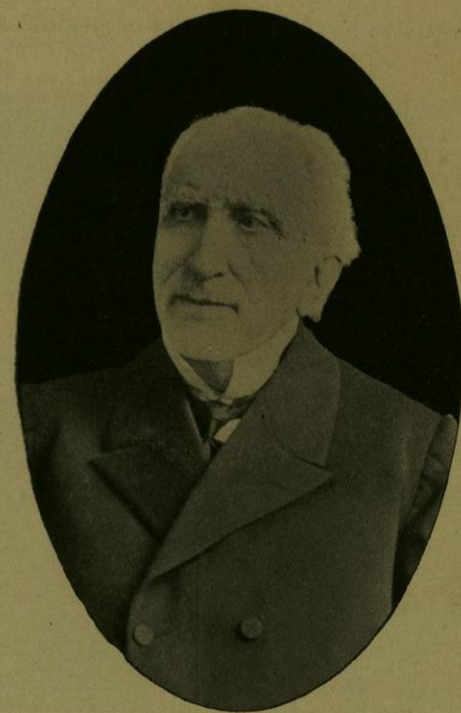


TRIBUNA DE LAS ALUMNAS DEL CONSERVATORIO QUE CANTARON EN LA APOTESIS.
Crónica.—45.

larga existencia en el estudio de la Historia Patria, pronunció un erudito discurso. El señor Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Licenciado don Justo Sierra, leyó después un hermoso poema alusivo.¹

Para terminar, el señor Presidente se dirigió al catafalco, subió la escalinata que conducía al primer tramo de la pira, se detuvo frente a la gran lápida en que estaba inscrita la palabra Patria, y en nombre de la República depositó una hermosa corona de laurel, ofrenda piadosa de la Nación entera a los héroes de la Independencia. En aquel instante, el salón tenía verdaderamente el aspecto de un templo cívico en que el Jefe del Estado celebrara el rito de la gratitud popular; la emoción embargaba todos los corazones, y el voto que los autorizados labios del señor General Díaz pronunciaron

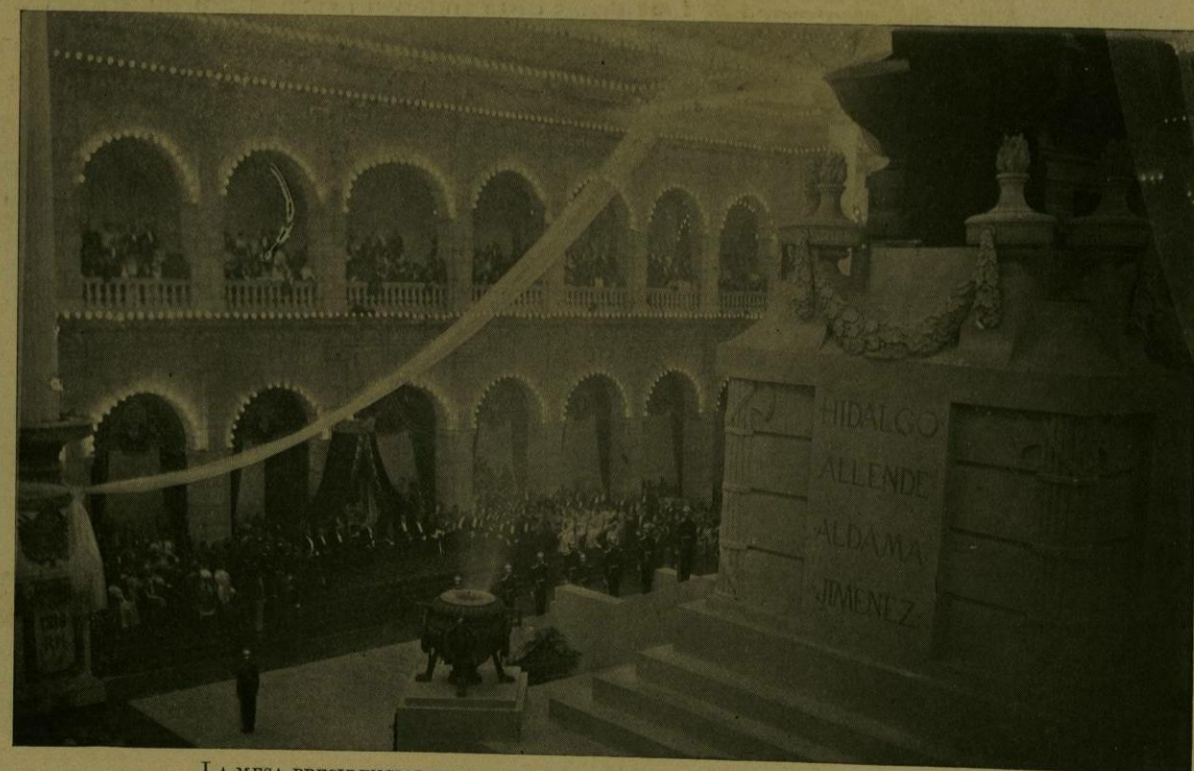
¹ Véanse las piezas números 124 á 126 del Apéndice.



Sr. Pbro. y Dr. D. AGUSTIN RIVERA.



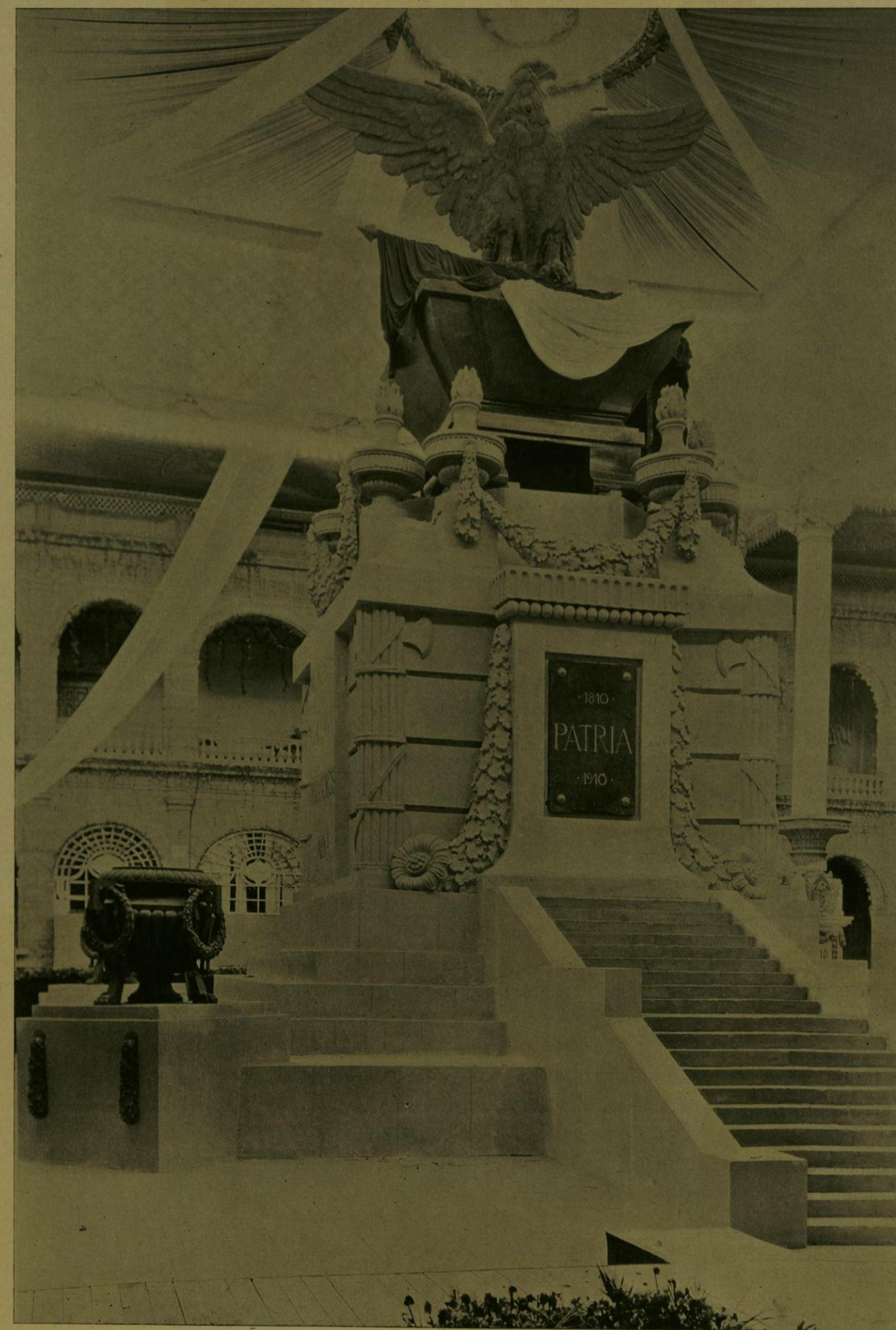
ASPECTO DEL CATAFALCO LEVANTADO EN HONOR DE LOS HEROES DE LA INDEPENDENCIA, DURANTE LA APOTEOSIS DE ESTOS.



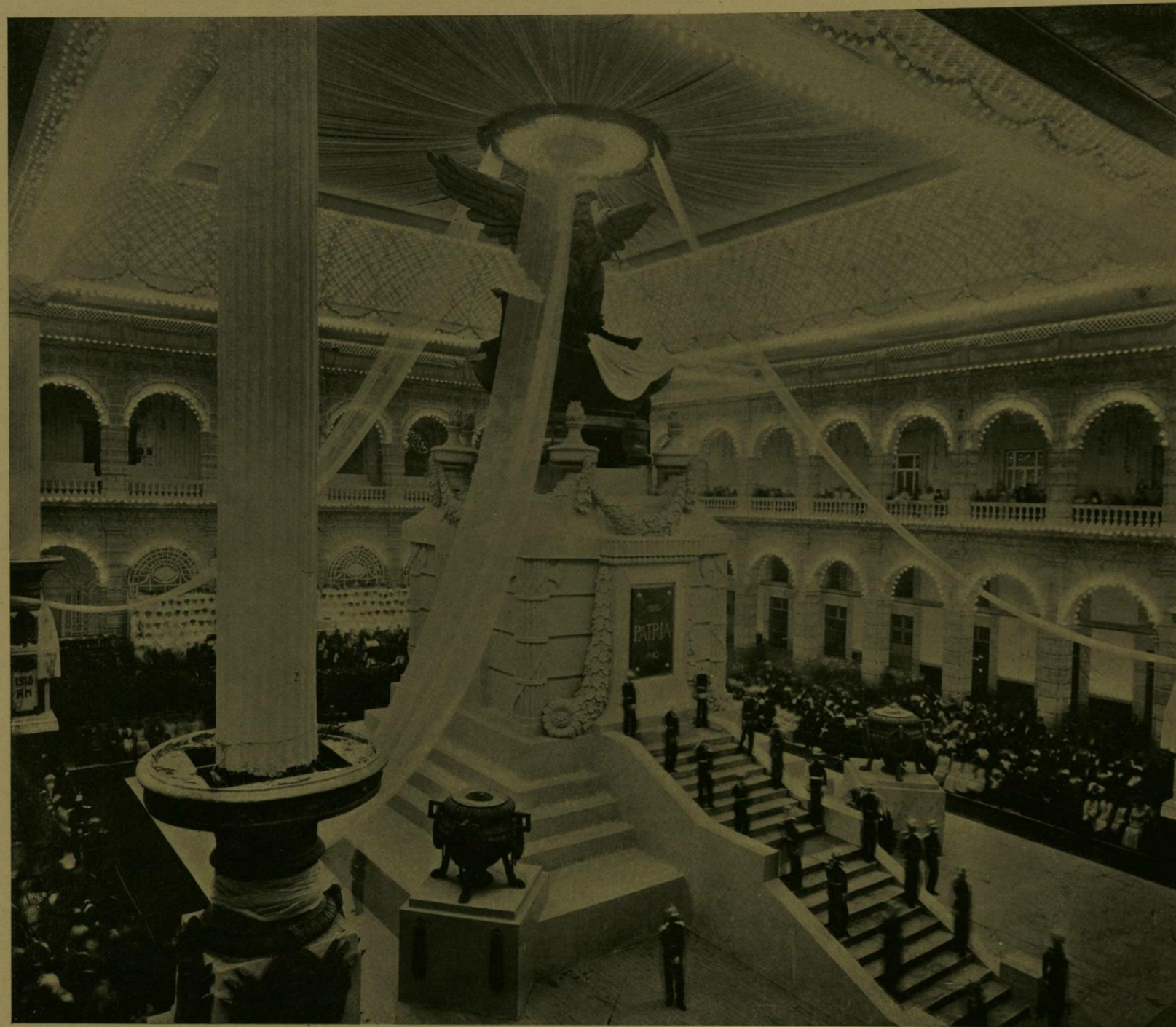
LA MESA PRESIDENCIAL EN LA APOTEOSIS DE LOS HEROES DE LA INDEPENDENCIA.

y que confirmó la fe unánime de los concurrentes, exaltó los espíritus y selló, en la más grandiosa é imponente de las formas, las festividades del Centenario.

Habían hablado ya el Gobierno, por boca de su representante oficial, el señor Secretario de Relaciones; la Historia, con los conceptos del venerable Padre Rivera; el Arte, con la inspiración fecunda del señor Secretario de Instrucción Pública. Tocaba ahora a la patria cerrar el homenaje a los caudillos insurgentes, y lo hizo por voz del Presidente de la República, único que por su elevada jerarquía, por sus claros merecimientos, por sus altos servicios, podía tomar como tribuna el altar mismo de los manes libertadores. El destino, que eligió al señor General Díaz para engrandecer a la Nación, quiso que fuera el quien presidiese la solemne apotheosis de los mártires redentores.



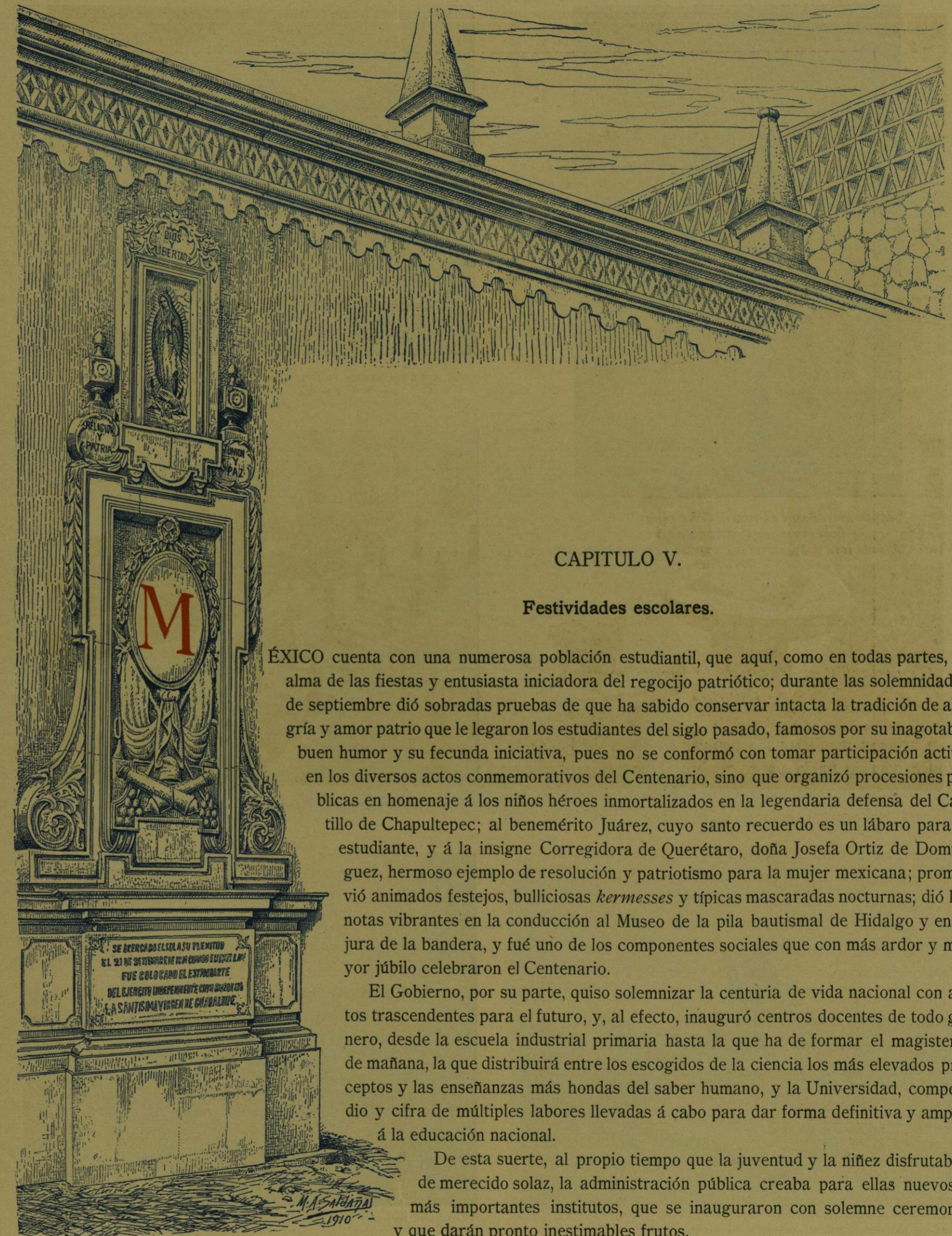
CATAFALCO LEVANTADO EN HONOR DE LOS HEROES DE LA INDEPENDENCIA.



ASPECTO PARCIAL DEL SALON DONDE SE EFECTUO LA APOTEOSIS DE LOS HEROES DE LA INDEPENDENCIA.

Todas las miradas estaban fijadas en el respetable Caudillo, quien, con voz robusta y pausada, en la que había la ternura de un halago filial y la severidad de un juramento sagrado, depositó la corona, diciendo: «En este acto, al que han acudido los Representantes de las Naciones Extranjeras, que nos traen el saludo de los pueblos amigos, en nombre de la patria vengo á ofrecer á Hidalgo y á sus dignos colaboradores esta corona, que simboliza la gratitud de un pueblo hacia sus héroes.» Y como un eco formidable, una aclamación estruendosa brotó de todos los labios y ratificó el homenaje que la Nación rendía, encarnada en el más conspicuo de sus representantes.

Para terminar, la orquesta del Conservatorio y los grupos corales del mismo establecimiento entonaron el Himno Nacional, cuya última nota cerró esa solemnidad, que fué sin duda el acto más significativo y grandioso de cuantos se celebraron en la conmemoración del Centenario.



CAPITULO V.

Festividades escolares.

ÉXICO cuenta con una numerosa población estudiantil, que aquí, como en todas partes, es alma de las fiestas y entusiasta iniciadora del regocijo patriótico; durante las solemnidades de septiembre dió sobradas pruebas de que ha sabido conservar intacta la tradición de alegría y amor patrio que le legaron los estudiantes del siglo pasado, famosos por su inagotable buen humor y su fecunda iniciativa, pues no se conformó con tomar participación activa en los diversos actos conmemorativos del Centenario, sino que organizó procesiones públicas en homenaje á los niños héroes inmortalizados en la legendaria defensa del Castillo de Chapultepec; al benemérito Juárez, cuyo santo recuerdo es un lábaro para el estudiante, y á la insigne Corregidora de Querétaro, doña Josefa Ortiz de Domínguez, hermoso ejemplo de resolución y patriotismo para la mujer mexicana; promovió animados festejos, bulliciosas *kermesses* y típicas mascaradas nocturnas; dió las notas vibrantes en la conducción al Museo de la pila bautismal de Hidalgo y en la jura de la bandera, y fué uno de los componentes sociales que con más ardor y mayor júbilo celebraron el Centenario.

El Gobierno, por su parte, quiso solemnizar la centuria de vida nacional con actos trascendentes para el futuro, y, al efecto, inauguró centros docentes de todo género, desde la escuela industrial primaria hasta la que ha de formar el magisterio de mañana, la que distribuirá entre los escogidos de la ciencia los más elevados preceptos y las enseñanzas más hondas del saber humano, y la Universidad, compendio y cifra de múltiples labores llevadas á cabo para dar forma definitiva y amplia á la educación nacional.

De esta suerte, al propio tiempo que la juventud y la niñez disfrutaban de merecido solaz, la administración pública creaba para ellas nuevos y más importantes institutos, que se inauguraron con solemne ceremonia y que darán pronto inestimables frutos.